

# Myah y Alex

*Por Tania Ixchel Torres Hernández*

**D**esde pequeña mi madre me dijo que las personas no se medían por su estatus social o por su físico, que importaba más como eran en el interior. Mi padre por otro lado, opinaba que una jovencita como yo, debía relacionarse con personas de mi estatus y al ser su única hija, se preocupaba por mí y mi futuro, pero nunca se preocupó por lo que yo quería, o lo que me hacía feliz.

Recuerdo que cuando lo conocí, venía de visitar a Anna, la hija de la Condesa. Mi visita había sido corta, y aunque Anna me pidió pasar la noche con ella, yo no acepté, pues esa noche tendría visitas importantes y preferí regresar a mi hogar. Sin embargo, cuando llegué a casa, mis padres se habían ido, habían salido de emergencia a visitar a mi abuela la cual se encontraba muy enferma y requería a mi madre a su lado. Por supuesto mi padre había enviado una nota para avisar de su ausencia, pero cuando esa nota llegó, yo ya me hallaba de camino a la finca.

Quien me recibió esa noche fue Sarah, el ama de llaves, la cual se sorprendió de verme, pero no preguntó el porqué de mi regreso y le agradecí que no lo hiciera. Me preparó mi cama y me dispuse a dormir. Pero pasada la media noche la lluvia comenzó a caer para después volverse un torrencial, y por el azote del viento, el árbol que estaba junto a mi ventana rompió el cristal.

Yo salí corriendo del cuarto ante tremendo susto y en el pasillo choqué con él, llevaba una lámpara y pude verle el rostro, sabía que era nuevo porque no le había visto antes, mi

madre me había aconsejado el conocer a todos nuestros sirvientes, por eso sabía que él era nuevo.

Y en lugar de preguntarme si me encontraba bien y atender mis necesidades, se enojó conmigo y me dijo que era una niña rica miedosa y consentida. El escuchar esas palabras viniendo de él me molestó, no me conocía y su juicio ante mí era absurdo. Pero supongo que por esas palabras él comenzó a llamar mi atención, pues cuando Sarah vino junto a mí y dormí junto a ella en otra habitación, le pregunté por él, me dijo que se llamaba Alex y que lo habían separado de su madre, porque ella se había enamorado de su chochero, que era un desliz, un falso enamoramiento y que Alex era el resultado de una mala unión.

Le pregunte a Sarah qué había pasado con su madre, pero ni ella sabía su paradero, sólo sabía que mi madre se lo había pedido a una de las señoras del pueblo, porque no le gustaba el maltrato que recibía ahí, y mi madre lo compró.

Con el paso del tiempo me pregunté si el enamorarse de alguien inferior a nosotros en verdad era malo, sólo era amor y ya, no es como si lograrás controlar al corazón y decirle enamórate de esta persona y de esa otra persona no. Los sentimientos son algo que no se pueden controlar, sólo fluyen y ya.

Pero cuando cupido tocó mi puerta y fue mi turno para enamorarme comprendí que las clases sociales son realmente un impedimento para ser feliz. Recuerdo que cuando descubrí que amaba a Alex, venía de regreso de mis clases de piano y de costura, Anna fue quien lo vio. Él estaba con una chica, la reconocí, era la florista del pueblo, conversaban de forma alegre, y su cercanía me molestó, se comportaba con ella de forma muy diferente a como lo hacía conmigo, a pesar de que, con el paso de los años, nos habíamos vuelto cercanos.

Mis celos hicieron que avanzara hacia ellos, pero Anna me detuvo, su hermano se dirigía hacia nosotras y junto a él se encontraba mi padre, su padre y su amigo Ernest; si yo actuaba de forma irreverente, Alex sería castigado y eso era lo que menos quería. Así que cuando ellos se acercaron fingí sentirme mal y corrí a mi habitación. Los días siguientes, al ver a Alex de inmediato me molestaba, y me enfurecía aún más cuando lo veía con ella.

Comencé a evitarlo y cuando llegábamos a chocar, procuraba no estar sola para que él me viera flirtear con otro. Pensé que haciendo eso él me vería, pero parecía lo contrario. En un viaje donde Anna me acompañó a ver a mi tía Elizabeth, la hermana de mi madre, me preguntó acerca de lo que sentía por Alex, le conté que estaba enamorada de él. Ella se mostró preocupada, pero la tranquilicé, le dije que él no se sentía de esa forma hacia mí, y aunque ella no pareció estar muy convencida, me dijo que apoyaría mi amor hacia Alex, porque era mejor casarse con amor a vivir sin él.

Y así los días en casa de tía Elizabeth siguieron su curso, para mi desgracia Anna tuvo que regresar una semana antes de lo programado, y para mi otra desgracia, quien fue enviado para ir por mí fue Alex, Anna se fue y él apareció, cómo se supone que lidiaría con eso yo sola. Hice tripas corazón e intenté parecer interesada en otras cosas, pero el día anterior al viaje, me topé con él, intenté evitarlo como siempre, pero no pude, él me detuvo, y aunque intenté huir no pude escapar, me acorraló, preguntó por qué lo evitaba, yo contesté con la mayor serenidad que pude mostrar, diciéndole que no era así, que tenía cosas en mente y debía concentrarme en mis lecciones. Él se rió, me llamó mentirosa y dijo que era igual a las demás, que sólo pensaba en mi posición y en encontrar un buen marido para mí, su comentario me molestó, y le di una bofetada, diciéndole que si lo evitaba era porque no soportaba verlo con la florista y que prefería alejarme a que mi corazón fuera roto, él volvió a soltar una carcajada y confesó que todo eso lo había hecho a propósito, porque quería saber si yo sentía lo mismo que él.

En ese entonces a mis 17 años pensé que podría permanecer a su lado, que podríamos estar juntos, pero no fue así, mi padre nos descubrió, se molestó conmigo y me encerró en mi habitación, y a él lo corrió de la finca. Mi madre intentó interceder por nosotros pero mi padre no escuchó, me prohibió salir de la casa sola, si salía tenía que hacerlo con una escolta y después me envió al extranjero.

Siete años han transcurrido desde ese incidente, Anna ha estado conmigo desde entonces, pronto se casará con Ernest, y yo regresaré a mi hogar, pero no sé si puedo llamarle hogar, Alex ya no está ahí...

El día de mi regreso, Gabriel el hermano de Anna espera por mí, sonrío al verlo, y observo que muchas cosas han cambiado, le pregunto si sabe algo de Alex, pero no me contesta. Y una voz racional en mi cabeza me dice que lo deje marchar, pero no puedo...

Al llegar a la finca saludo a todos y mi madre me abraza y me dice que esa noche se ofrecerá un baile en una de las fincas cercanas que debo ir, mi padre alega que es una buena oportunidad para conseguir un esposo, no digo nada, me preparo para el baile y finjo sonreír y que todo está bien.

Una vez que llegamos al baile, noto que hay bastantes personas, mi padre además actúa extraño, y cuando el anfitrión aparece sé el porqué. Alex está ahí y hay una joven junto a él. Más no me quedo, salgo de ahí y entiendo porque mi padre insistía tanto en venir, quería que yo viera que Alex hizo su vida, y que me olvidó. Comienzo a caminar de regreso a mi hogar, sin creer lo que mi padre ha preparado, pero antes de poder salir de la finca, alguien me detiene, es Alex, me alejo, le felicito por la fortuna que ha logrado, le pido que me disculpe que debo irme. Me sujeta y dice que hizo esa fortuna por mí y que la joven que está a su lado es su media hermana, me arrastra hacia el interior de la casa, pero me lleva a

un salón privado y ahí veo a mi madre junto a otra mujer y al verla sé que es la madre de Alex. Volteo hacia él y sé que no me ha olvidado, y que sigue sintiendo lo mismo que yo.